

ACTIVACIONES PATRIMONIALES E INICIATIVAS MUSEÍSTICAS: ¿POR QUIÉN? Y ¿PARA QUÉ?

Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.)



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

ARGITALPEN
ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL



HEZKUNTZA, UNIBERTSITATE
ETA IKERGETZA SAIA
KULTURA SAIA
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN,
UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN
DEPARTAMENTO DE CULTURA



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa
Kultura eta Euskara Departamentua
Departamento de Cultura y Euskara



OSAKUNTZA SAIA
SALUD EDUKIA
OSASUNA SAIA
IFUN



gizarte ekintza
obra sozial



UNIVERSITÉ
LYON 2



Universidad
del País Vasco Euzkoal Herriko
Unibertsitatea
Bilcoan Filosofia eta Gizarte Antropologia Saia
Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social

Universidad
del País Vasco Euzkoal Herriko
Unibertsitatea
Gipuzkoako Camotusako Erretoretzaratik
Vicerrectorado del Campus de Gipuzkoa

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: 978-84-9860-059-9

Lege gordailua / Depósito legal: BI-2937-09

Fotokonposizioa / Fotocomposición: Rali, S.A.
Particular de Costa, 8-10 - 48010 Bilbao

Inprimatzea / Impresión: Gráficas Berriz, S.A.
Muruetza, 23 - 48220 Abadiño

Índice

<i>Comunidades, científicos y especialistas en los proyectos patrimoniales y museísticos: de «arriba-abajo», de «abajo-arriba». Iñaki Arrieta Urtizberea.....</i>	11
<i>Treinta años del Campo Arqueológico de Mértola: algunas reflexiones acerca del patrimonio cultural y el turismo. Claudio Torres..</i>	21

PARTE I

PATRIMONIO CULTURAL: OBREROS, AGRICULTORES, CIUDADANOS, INMIGRANTES, TURISTAS, TÉCNICOS Y POLÍTICOS

<i>Une institution culturelle et son territoire : culture commune, scène nationale du bassin minier du Nord-Pas de Calais, ou l'art de « transfigurer » la memoire ouvrière. Sandra Trigano et Michel Rautenberg</i>	31
<i>Patrimonios comarcales y turismo rural: ¿iniciativas locales o globales? Elodia Hernández León</i>	59
<i>La muséologie citoyenne, rencontre entre patrimoines et identités. Anik Meunier.....</i>	77
<i>Museografías all'aperto y turismo cultural: el caso de Ibiza. Nayra Llonch Molina.....</i>	95

PARTE II

MUSEOS: COMUNIDAD, TERRITORIO Y POLÍTICA

<i>El museo comunitario: un espacio para el ejercicio del poder comunal. Cuauhtémoc Camarena Ocampo y Teresa Morales Lersch....</i>	115
---	-----

<i>La contribution des institutions muséales au « capital social » : le cas de l'écomusée du fier monde (Montréal, Canada). René Binette ..</i>	129
<i>Museos en León y el Museo de León como referencia al servicio de un territorio. Luis Grau Lobo</i>	151

PARTE III

**MISCELÁNEA PATRIMONIAL
Y MUSEÍSTICA EN EL PAÍS VASCO**

<i>Le Musée Basque et de l'Histoire de Bayonne: vers un musée expert, créatif, évolutif. Sébastien Boulnois</i>	175
<i>Acciones clave para implicar a la comunidad en el museo. Ángela González de Vallejo Rodríguez.....</i>	183
<i>Euskal Herria Museoa; de museo a proyecto cultural a través del engrace territorial. Felicitas A. Lorenzo Villamor y Leire Irazabal Basabe</i>	197
<i>Lekeitio. Centro de Interpretación del Patrimonio Marítimo. Nekane Irusta Seara</i>	205
<i>La gestión turística del patrimonio natural y cultural de Zugarramurdi: motor del desarrollo local. Ainhoa Aguirre Lasa</i>	223
<i>Arenatzarte: un proyecto museístico al aire libre: la unión naturaleza-escultura. Iñigo Sarriugarte Gómez.....</i>	237
<i>De finca indiana a parque temático: Karpin Abentura o cómo introducir el turismo en un enclave ganadero. Nuria Cano Sufián</i>	251

Comunidades, científicos y especialistas en los proyectos patrimoniales y museísticos: de «arriba-abajo», de «abajo-arriba»

Iñaki Arrieta Urtizberea

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Se suele considerar que hay dos tipos de patrimonios culturales: uno, «pour l'éternité»; el otro, «opportuniste» (Rautenberg, 2003: 35). Ese primero es «dur»; este segundo, «mou» (Rautenberg, 2003: 30). Aquél, «reconnu», éste, no tanto (Davallon, 2003: 13-14). Aquél, «irremplazable»; éste, «sustituible» (Mason, Randall & Torre, Marta de la 2001: 172). Generalmente, el primer tipo de patrimonio cuenta con una firme legitimación científica, técnica, histórica e institucional, difícilmente cuestionable. En este tipo, lo que es un proceso sociocultural, la legitimación, pasa a ser un estado formal, el bien cultural. Éste, el bien cultural, es lo que es porque *así* lo es. Es decir, algo sagrado o algo natural, o ambos a la vez, porque es ajeno a cuestiones profanas y humanas, es decir, discutibles, variables o complejas. Como afirma Pierre Bourdieu «el producto acabado, el opus operatum, oculta el modus operandi» (2000: 233). El producto acabado, es decir, el bien cultural, sagrado y natural, impide observar y oculta el conjunto de intereses y valores que entran en juego cuando un «elemento» cultural pasa –es transferido habría que decir– a ser parte del conjunto de bienes culturales de un colectivo porque simboliza y representa su memoria, su identidad, su *ser*, su *sentido de continuidad*. Esta sacralización y naturalización suele ser una característica del primer tipo de patrimonio cultural, resultado, habitualmente, de un proceso de los denominados de «arriba-abajo», es decir, de procesos dirigidos desde una perspectiva jerárquica, vertical, de imposición (Font & Subirats, 2001: 196) y elitista (Smith, 2000: 180).

En nombre de una comunidad, una sociedad o un pueblo, políticos, técnicos y científicos sacralizan y naturalizan una o varias de las múltiples opciones patrimoniales que presenta un colectivo social. Una selección que

no viene dada por principios primordialistas, sino que es consecuencia, en gran medida, de las valorizaciones realizadas por los agentes *legitimados* o *autolegitimados* para tal acción cultural, más allá de los criterios científicos, técnicos e *históricos* que presenten. Incluso, esos criterios que se suelen presentar como objetivos, evidentes y no discutibles, no tienen que hacernos olvidar que:

[...] sont l'objet de représentations mentales, c'est-à-dire d'actes de perception et d'appréciation, de connaissance et de reconnaissance, où les agents investissent leurs intérêts et leurs présupposés, et de représentations objectales, dans des choses (emblèmes, drapeaux, insignes, etc.) ou des actes, stratégies intéressées de manipulation symbolique qui visent à déterminer la représentation (mentale) que les autres peuvent se faire de ces propriétés et de leurs porteurs. Autrement dit, les traits que recensent les ethnologues ou les sociologues objectivistes, dès qu'ils sont perçus et appréciés comme ils le sont dans la pratique, fonctionnent comme des signes, des emblèmes ou des stigmates. Parce qu'il en est ainsi, et qu'il n'est pas de sujet social qui puisse l'ignorer pratiquement, les propriétés (objectivement) symboliques, s'agirait-il des plus négatives, peuvent être utilisées stratégiquement en fonction des intérêts matériels mais aussi symboliques de leur porteur (Bourdieu, 1980: 85).

Así, consideramos que, junto al estudio de las características materiales, formales, *objetivas* e *históricas* de los bienes culturales, habría que *desvelar*, mostrar, hacer visibles los intereses, valores, instrumentos y mecanismos que están detrás de la producción de los bienes culturales; poner a «disposición de todo el mundo los secretos reservados a los iniciados» (Bourdieu, 2000: 67). Cuanto mayor es la ocultación o el desconocimiento de los condicionamientos y de los instrumentos de la patrimonialización o de la puesta en valor del patrimonio por parte de las estructuras opacas del poder (Zulaika, 1997: 31), mayor será la imposición, simbólica y material, de las opciones patrimoniales elegidas porque menor serán las posibilidades de criticar, contrarrestar o deslegitimar las opciones *legitimadas*, al desconocer el cómo, el porqué y el para qué de la activación patrimoniales o iniciativa museística, más si cabe, cuando los propios impulsores o promotores la enmascaran con una aureola identitaria, sacralizada y primordialista. «Los bienes culturales acumulados en la historia de cada sociedad no pertenecen realmente a todos (aunque formalmente sean ofrecidos a todos). No basta que los museos sean gratuitos y las escuelas se propongan transmitir a cada nueva generación la cultura heredada. Sólo accederán a ese capital artístico o científico quienes cuenten con los medios, económicos y simbólicos, para hacerlo suyo» (García Canclini, 2004: 64-65).

De ahí que la transmisión, la comunicación o la divulgación de la información, en cuanto al contenido y al proceso acerca del *modus operandi*, y no solamente del *opus operatum*, deban tenerse en cuenta en toda activación patrimonial y en toda iniciativa museística. Esas acciones facilitarían o permitirían que un amplio y variado colectivo del conjunto de una comunidad o de una sociedad sí considerase que los bienes culturales seleccionados fueran *suyos*, fueran su patrimonio cultural. Así, diferentes autores proponen que la información respecto al proceso de patrimonialización, y no únicamente con relación a su resultado, sea accesible y fluida (Lipe, 1984: 5), dada, además, la complejidad de cualquier sociedad y de los diferentes referentes simbólicos a los que puede hacer referencia cualquier bien cultural. Por ejemplo, entre los cinco instrumentos de acción patrimonial que proponen John Monchaux y J. Mark Chuster está el de la «información», junto con los que ellos denominan el instrumento de la «propiedad y operación», el del «reglamento», el de los «incentivos» y el del «establecimiento, la asignación y la aplicación de los derechos de propiedad». «The use of information is to make the public more aware of the existence and importance of historic properties and to explain the desirability of preserving them» (Schuster, 1997: 102). Pero, aun así, ¿no habría en este caso una visión del patrimonio de «arriba-abajo»?; es decir, ¿unas *manipulaciones* culturales, sociales, cognitivas y emocionales?

Si bien la transmisión, la comunicación o la divulgación de la información son necesarias en un proyecto patrimonial o museístico, consideramos que esas acciones no son suficientes si se quiere que el bien cultural *sea* de la comunidad, de la sociedad o de una parte considerable de la misma. Las activaciones patrimoniales y las iniciativas museísticas deben ser también una cuestión de participación. Proyectos en los que la sociedad, la población local, la comunidad o, al menos, aquellos colectivos o asociaciones que estén interesados por el patrimonio cultural puedan reflexionar, deliberar e implicarse en el *modus operandi*. Esto posibilitaría la «construcción de redes y conjuntos de acción sobre las emociones de la vida cotidiana (...) [que permitirían] canalizar procesos realmente democráticos» (Villasante, 2000: 51). Más si cabe, cuando el objeto de la acción es el patrimonio cultural, es decir, aquello que simboliza la identidad de un colectivo social. En estos casos, de implicación y participación ciudadana o colectiva, estaríamos ante iniciativas de «abajo-arriba», las cuales se suelen dar, cuando se dan, en las activaciones patrimoniales del segundo tipo principalmente; es decir, las calificadas como «opportuniste», «mou» o «sustituible».

Aunque hasta el momento hayamos hablado de dos perspectivas de activación del patrimonio cultural, de «arriba-abajo» y de «abajo-arriba», y hayamos considerado que la gran mayoría se llevan a cabo desde la primera

perspectiva, esto no quiere decir que una iniciativa que surja a iniciativa de técnicos y especialistas no pueda alcanzar un importante grado de legitimación y de vinculación entre la población local o, al menos, entre algunos colectivos o asociaciones que pertenezcan a la misma. Con todo, hará falta que los especialistas y técnicos sean capaces de entender que el patrimonio cultural es algo complejo y variable en sus usos y significados, al igual que los procesos que llevan a la declaración de un *rasgo* cultural como bien cultural. Tal vez, haciéndose la siguiente pregunta las «élites» científicas, éstas desacralicen o desnaturalicen, a su vez, sus criterios patrimoniales: «¿Para quién estamos haciendo la investigación y las propuestas? Frente al simplismo o reduccionismo con que a veces se contesta a esta pregunta, con la comunidad, la gente, el interés público, o bien las autoridades, el cliente, etc. hay que pasar a plantear algo más complejo que muestre los intereses y relaciones que están en juego. Creemos que ya está bien de mirar el ombligo del propio grupo, o del grupo para el que se trabaja, y abrir procesos en espiral que vayan incluyendo otros actores con presencia real en cada situación concreta» (Villasante & Montañés, 2000: 25). En este libro, el artículo de Claudio Torres nos muestra nítidamente la legitimación local que puede alcanzar una iniciativa arqueológica acerca de unos vestigios romanos e islámicos, abandonados o ignorados hasta la década de los setenta del pasado siglo en Mértola, y que han pasado a ser símbolos identitarios de la población local. Más aún, en la actualidad son también recursos para el desarrollo local, fomentando el turismo. En este caso, como lo indica el autor, la estrategia informativa de explicación, comprensión y sensibilización ha facilitado y permitido que el proyecto –en un principio, arqueológico y, actualmente, patrimonial– haya alcanzado un importante grado de legitimación local. Elodia Hernández León, en su estudio de La Sierra de Aracena en Huelva, en esta misma obra, nos presenta unas activaciones patrimoniales, favorecidas y condicionadas desde «arriba», desde la Unión Europea, a través de diferentes ayudas europeas, pero impulsadas desde «abajo», desde los denominados grupos de acción local, si bien, repetimos, condicionadas por los criterios establecidos por técnicos y burócratas europeos. Aunque en los programas europeos el patrimonio cultural se suele considerar generalmente como un instrumento para favorecer el desarrollo local, fundamentalmente económico y turístico, esos programas están favoreciendo también una valoración favorable por parte de los agentes locales de su propio territorio y de su cultura. No obstante, como va dicho, el discurso y la acción patrimonial se fundamentan principalmente en criterios científicos, técnicos y, especialmente, económicos. De los casos presentados en las dos primeras partes de este libro, el del conjunto monumental de Dalt Vila en Ibiza, descrito por

Nayra Llonch Molina, es aquél en el cual los criterios económicos y turísticos, determinados por las instituciones públicas, se manifiestan más nítidamente, a la hora de justificar la puesta en valor del conjunto monumental. Un conjunto, declarado por la UNESCO patrimonio de la humanidad, y que por tanto lo podemos clasificar dentro del primer tipo de patrimonio. Ahora bien, como sostiene la autora, la legitimación de la activación de un patrimonio teniendo en cuenta criterios económicos en torno al turismo no pone, «per se», en cuestión dicha legitimación. En Mértola, por ejemplo, el fomento del turismo a través del patrimonio cultural también se ha tenido en cuenta en el desarrollo del proyecto. Lo discutible, consideramos, es que sea solamente ese criterio, a veces acompañado por otros técnicos o científicos sin ninguna o escasa vinculación con los de «abajo», el que legitime una activación patrimonial o una iniciativa museística.

Las iniciativas de los museos comunitarios de Oaxaca, del Écomusée du fier monde y de la Culture Commune du Nord-Pas de Calais, presentadas en este libro por Cuauhtémoc Camarena Ocampo y Teresa Morales Lersch, René Binette, y Sandra Trigano y Michel Rautenberg, respectivamente, están del lado del modelo de «abajo-arriba», cada cual con sus especificidades, porque, como hemos mencionado anteriormente siguiendo las palabras de Tomás R. Villasante, se vinculan en gran medida con «las emociones de la vida» y porque el patrimonio cultural es una realidad y una experiencia vivida (Dubuc, & Turgeon, 2004: 7) que está relacionada con la emoción (Poulot, 2006: 21-22). La aproximación intelectual o científica al patrimonio cultural está relacionada con la perspectiva historiográfica, la proximidad o la empatía con respecto a los bienes culturales se vincula con la experiencia vivida y la memoria; lo específico del patrimonio cultural. Una especificidad negada o trivializada desde la esfera de los especialistas y técnicos, porque se considera la emoción como un filtro, un obstáculo que altera la aproximación y el análisis científicos. No pocos científicos, especialistas y técnicos muestren su desconfianza y su desdén hacia los intereses y valores, más próximos de la emoción y la experiencia vivida, que muestran las comunidades locales respecto al patrimonio cultural, intentando soslayarlos desde su posición racional o científica (Fernández Martínez, 2006: 74). En todo caso, tenemos que recordar que entre los fundamentos de la primera acepción de monumento, lo que posteriormente llegará a denominarse patrimonio cultural, estaba el de la emoción, la memoria viva y no el de la representación o el conocimiento de una especificidad sociocultural *neutra*. Construir un monumento era una acción sobre la memoria que a través de la afectividad se actualizaba en el presente. Una actualización de un *rasgo* o un *hecho* cultural,

por lo general, pasado, pero que por el mismo proceso de rememoración dejaba de ser algo pretérito, para pasar a ser algo contemporáneo (Choay, 2007: 13). El monumento, el patrimonio cultural no da cuenta de un pasado, ya finiquitado, sino de unos referentes actuales, presentes, cualesquiera que sean las dimensiones temporales del bien cultural. Posteriormente, tras aquella legitimación emocional o afectiva, entrarán a considerarse cuestiones técnicas o científicas, como las arqueológicas, las históricas o las artísticas, en los asuntos monumentales o patrimoniales. Así, en los tres casos mencionados al comienzo del párrafo, las activaciones del patrimonio cultural y las iniciativas museísticas son fundamentalmente un «mouvement de la sensibilité» (2003: 133), tal como lo define Laurier Turgeon, siguiendo el concepto de «ethnoscape» de Arjun Appadurai (1999: 222) –esto no quiere decir que en los presentados en el párrafo anterior no se diera ese movimiento, ni mucho menos–. Así, la Culture Commune es una institución vinculada con las culturas populares y los artistas callejeros que buscan asociar la acción cultural y artística con una reflexión acerca del patrimonio cultural, acerca de cómo el pasado puede ser utilizado como un instrumento para transformar el territorio, tras la fuerte desindustrialización que sufrió la antigua cuenca minera del Pas de Calais de Francia en las décadas de los 70 y 80, y que sumió a la población e instituciones locales en una grave crisis social, cultural y económica. Los museos comunitarios de Oaxaca, por su parte, son instrumentos y procesos de los que se valen las comunidades locales para reflexionar, para ser conscientes de su historicidad, y para crear y transformar su realidad. Museos para generar conciencia, fomentarla o consolidarla y, por tanto, museos para la acción, en los que se reflexiona sobre la historia, la de la comunidad, para intervenir en ella y transformarla. Por último, el Écomusée du fier monde, impulsado por los principios de la Nueva Museología, surgió en un barrio urbano y obrero de Montreal a iniciativa de varios colectivos comunitarios y populares en los años 60 y 70 del pasado siglo, en un periodo de declive social y económico del barrio. Así, sus objetivos han sido, por un lado, recuperar su pasado y su memoria obrera para comprender su presente y reflexionar sobre su futuro, y, por otro, fomentar un orgullo, una autoestima, una identidad fuerte en el barrio, la cual se había debilitado como consecuencia de las crisis económicas y sociales. Pero estos orígenes «desde abajo» del patrimonio cultural, más emocionales que científicos, no son garantía para que un organismo o una institución pública no local comience a actuar sobre esas iniciativas, condicionándolas o transfigurándolas en un patrimonio del primer tipo, es decir del tipo «dur», y en un proyecto de «arriba-abajo». Esto está sucediendo, por ejemplo, con la intervención de État Culture francés en la Culture Commune, promoviendo acciones de

«excelencia», aunque esto esté suponiendo relegar a un segundo plano las que tengan que ver con lo próximo, lo sentido, lo emocional de la población local.

Pero las activaciones patrimoniales que solamente tienen en cuenta los criterios de la comunidad pueden tener sus *riesgos*. Esos criterios pueden estar fuertemente mediatizados por poderes científicos, mediáticos o políticos, los cuales pueden estar *imponiendo* sus valores y sus intereses de una manera «no perceptiva» en dichas activaciones (Chevalier, 2000: X-XI). «La multiculturalidad, reconocida en el menú de muchos museos, de empresas editoriales, discográficas y televisivas, es administrada con un sistema de embudo que se corona en unos pocos centros del norte» (García Canclini, 2004: 23). Una manera de promover una conciencia crítica y unas acciones locales o *glocales* puede ser la propuesta que Anik Meunier denominaba «museología ciudadana», presentada en este libro, y que hunde sus raíces en los principios de la Nueva Museología. Una ciudadanía, no política, no restrictiva, sino una ciudadanía social, «une source d'un véritable lien social entre les membres d'une collectivité organisée». Una museología, una acción patrimonial y museológica, en la que técnicos, especialistas, científicos, políticos y ciudadanos participen y se impliquen en dichas acciones, en las que se aborden las cuestiones científicas como las emocionales y vividas, en una relación más horizontal que vertical. A este respecto, la aportación de Luis Grau Lobo, también en esta publicación, acerca de las funciones que el Museo provincial de León, una infraestructura que viene fundamentalmente de «arriba» a «abajo», puede desempeñar en su territorio y sociedad, va en esa dirección. Así, entre las funciones del Museo están la de «sostener la narración histórica de base» y la de facilitar un espacio para que la ciudadanía pueda reflexionar sobre su historia y patrimonio cultural; además, de las de apoyar y asesorar a los muchos museos que se han abierto en los últimos años en dicho territorio, en «la provincia de los museos». Una amalgama de museos que se caracteriza por estar poco organizada y estructurada, por haber sido impulsada por decisiones políticas difícilmente justificadas porque no hay demanda social o porque no va más allá de la inauguración del museo, por una descoordinación administrativa importante, muy dependiente de la bonanza económica y con baja implantación social, y, para concluir, por una insignificante participación ciudadana.

Pero esas características del panorama museístico leonés no es algo específico de dicho territorio. Lo mismo se puede decir del País Vasco, porque además del Museo Guggenheim Bilbao –y del Museo de Bellas Artes de Bilbao y el Artium de Vitoria-Gasteiz–, hay otras muchas iniciativas patri-

moniales y museística. Y ¡vaya si las hay! No vamos a entrar a analizar ese panorama patrimonial y museístico vasco en esta introducción, que como muy bien ha caracterizado Ignacio Díaz Balerdi, recurriendo a un símil demográfico, es de «unas tasas de natalidad brutales» (Díaz Balerdi, 2008: 80). Solamente mencionaremos un dato, la Comunidad Autónoma Vasca cuenta con algo más de cien iniciativas patrimoniales y museísticas en la actualidad. Así, con el objetivo de tener un mejor conocimiento del panorama museístico del País Vasco, más allá de la franquicia americana, en la tercera parte del libro se recoge un conjunto de trabajos, escritos, desde diferentes «posiciones», por investigadores, profesores y técnicos de la administración pública y de la empresa privada. Mediante su lectura se puede seguir el porqué y el para qué de algunas de las activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas actuales del País Vasco.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. (1995) «The production of locality», en *Counterworks: Managing the Diversity of Knowledge*, London and New York, Routledge. pp. 204-225.
- BOURDIEU, P. (1980) «L'identité et la représentation», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 39, pp. 63-72
- , (2000) *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- CHEVALIER, D. (2000) «Avant-propos», en *Campagnes de tous nos désirs: patrimoines et nouveaux usages sociaux*, Paris, Maison des sciences de l'Homme.
- CHOAY, F. (2007) *Alegoría del patrimonio*, Barcelona, Editorial Gustavo.
- DAVALLON, J. (2003) «Introduction», *Culture et musées*, n. 1, pp. 13-18.
- DÍAZ BALERDI, I. (2008) «Museos en la encrucijada, estructuras, redes y retos en el País Vasco», en *El futuro de los museos etnológicos*, Donostia, Ankulegi, pp. 69-85.
- DUBUC, É. & TURGEON, L. (2004) «Musées et premières nations: la trace du passé, l'empreinte du future», *Anthropologie et Sociétés*, n. 28-2, pp. 7-18
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (2006) *Una arqueología crítica: ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Barcelona, Crítica.

- FONT, N. & SUBIRATS, J. (2001) «La participación pública en los procesos de agenda 21 local», en *Ciudadanos y decisiones políticas*, Barcelona, Ariel, pp. 185-200.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona, Gedisa.
- LIPE, W.D. (1984) «Value and meaning in cultural resources», en *Approaches to the archaeological heritage*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-11.
- MASON, R. & TORRE, M. (2001) «Valores y conservación del patrimonio en las sociedades en proceso de globalización», en *Informe mundial sobre la cultura: 2000-2001*, Paris, UNESCO & Mundi-Prensa, pp. 164-179.
- MONCHAUX, J. & CHUSTER, J. M. (1997) «Five thins to do», en *Preserving the Built Heritage: tools for implementation*, Hannover and London, University Press of New England, pp. 1-8.
- POULOT, D. (2006) «Introduction», *Culture et musées*, n. 8, pp. 13-25.
- RAUTENBERG, M. (2003) «Comment s'inventent de nouveaux patrimoines: usages sociaux, pratiques institutionnelles et politiques publiques en Savoie», *Culture et musées*, n. 1, pp. 19-43.
- SCHUSTER, J.M. (1997) «Information as a Tool of Preservation Action», en *Preserving the Built Heritage: tools for implementation*, Hannover and London, University Press of New England, pp. 100-123.
- SMITH, A.D. (2000) *Nacionalismo y modernidad*, Madrid, Istmo.
- TURGEON, L. (2003) *Patrimoines métissés: contextes coloniaux et postcoloniaux*, Paris & Québec, Éditions de la Maison des sciences de l'homme & les Presses de l'Université Laval.
- VILLASANTE, T.R. (2000) «Síntomas/paradigmas y estilos éticos/creativos», en *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 29-57.
- VILLASANTE T.R. & MONTAÑÉS, M. (2000) «Presentación», en *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 19-28.
- ZULAIKA, J. (1997) *Crónica de una seducción*, Madrid, Nerea.